

Mi primer intento de evangelización pública

PRESENTAR A MI SALVADOR Jesús con toda sencillez era mi misión ante su llamado para esta semana de evangelización pública: «Jesús es la respuesta».

Bajo la dirección del Espíritu Santo e impulsados por la intercesión de mis compañeros de oración y de los miembros que se sumaron a esta acción evangelizadora, Dios nos permitió asumir el reto más noble: compartir la buena nueva de la salvación.

«De vuelta al altar», un llamado a la consolidación y la reconsagración de quienes ya han aceptado esta respuesta, y la presentación de esta respuesta única a quienes buscan darle sentido a sus vidas.

Apoyándome firme y exclusivamente en los escritos bíblicos, pude presentar a Jesús como la respuesta:

- Por la salvación del mundo.
- Por el perdón, fuente de todo nuevo comienzo.
- Por la plena recuperación.
- Por la liberación de toda forma de cautiverio y adicción.
- Por redefinir nuestras prioridades.
- Por restablecer las relaciones familiares.

Esta respuesta tiene su fundamento en el amor incommensurable del Salvador por la humanidad.

Presento a mi Salvador como alguien comprometido con el ser humano caído en todos los aspectos de su vida.

Jesús se revela como Aquel que responde a nuestras expectativas de acuerdo con nuestras necesidades y no según lo que sentimos o creemos merecer.

Durante esta semana he buscado humildemente la presencia de Dios, convencida de que en esta obra soy solo un instrumento de Aquel que es la respuesta.

La obra de Dios se debe realizar con poder, y durante este tiempo he orado mucho para que el compromiso de mis compañeros de oración continúe con el bautismo en el Espíritu Santo.

Compartir el amor del Salvador con paciencia y con la convicción que nos da el Espíritu Santo, es nuestra misión.

Darle sentido a nuestro compromiso a través de la acción es nuestra prioridad.

«Denles ustedes de comer». Esta es la recomendación de Jesús en Marcos 6: 37 (NTV).

Llevemos la *respuesta* al mundo.

Organizar una campaña evangelística, aunque sea muy breve, ha sido para mí una experiencia nueva y extraordinaria. Esta experiencia me ha recordado hasta qué punto debemos encarnar personalmente el mensaje del evangelio para darle peso y convicción al mensaje de la salvación.

La Palabra de Dios revela su poder transformador sobre nosotros y sobre los demás cuando la compartimos.

Mis oraciones personales y el apoyo de los demás, a través de la oración, supusieron para mí un respaldo seguro. Animo a todos a dejarse guiar por el Espíritu Santo y a responder a las peticiones de Dios de dar a conocer este mensaje de amor a los demás.

Nadege Gelie Sulter
Asociación de Martinica